

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

ANDRADE, Margot. (2014). "Relaciones franco-colombianas y acción cultural 1939-1984". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

RELACIONES FRANCO-COLOMBIANAS Y ACCIÓN CULTURAL 1939-1984

MARGOT ANDRADE*

Recibido: 10 de abril de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* ANDRADE, Margot. ProfesorDocente de Historia, Universidad de Caldas. Doctor en Historia de Relaciones Internacionales., Université de Nantes-France.

Resumen

Desde el siglo XIX Francia percibe a Colombia como un terreno fértil para su acción cultural; ocupando el vacío cultural español y contribuyendo al nuevo Estado moderno colombiano. En 1939 Francia, que no es más una potencia mundial, desarrolla un plan de acción para enfrentar a Estados Unidos el cual intenta expandir en el mundo un modelo basado en la tecnología y la cultura de masas; un modelo diferente al cultural francés humanista, elitista. Francia le apuesta en Colombia al francés como lengua extranjera a través de la creación de alianzas, liceos franceses y organiza las primeras comisiones mixtas, para fijar los principios que deben orientar su acción cultural. Resultado de un trabajo con fuentes documentales de los Archivos Diplomáticos de París, este artículo analiza la acción cultural francesa en Colombia, inmersa en las relaciones franco-colombianas del siglo XX; cuando Colombia, a través del principio de la neutralidad inteligente, apoya a Francia líder del mercado común europeo, al igual que defiende los intereses de Estados Unidos líder mundial de la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla.

Palabras clave: relaciones franco-colombianas, neutralidad inteligente, panamericanismo, diplomacia del café, acción cultural, política cultural.

FRENCH-COLOMBIAN RELATIONS AND CULTURAL ACTION 1939-1984

Abstract

Since the nineteenth century France has perceived Colombia as a fertile ground for cultural activities occupying the Spanish cultural vacuum and contributing to the new Colombian modern State. In 1939 France, that is no longer a world power, developed a plan of action to confront the United States which seeks to expand in the world based on a technology and mass culture model; a model different from the humanist, elitist French model. France bets on French as a foreign language in Colombia through the creation of French language teaching, French Schools and organizes the first mixed commissions in order to establish the principles that should guide its cultural action. As a result of a work with documentary sources of the diplomatic archives of Paris, this article analyzes the French cultural action in Colombia, immersed in the French-Colombian relations of the twentieth century; when Colombia, through the principle of intelligent neutrality, supports France as the common European market leader, as well as defends the interests of the United States as the world leader in the fight against drug trafficking and guerrillas.

Key words: French-Colombia relations, intelligent neutrality, panamericanism, coffee diplomacy, cultural action. Cultural policy

Las relaciones franco-colombianas 1939-1984

Colombia: campeón del “panamericanismo norteamericano”

En 1939 Estados Unidos se consolida como el país de la paz mundial, gracias a una política exterior basada en la idea de una Europa incapaz de mantenerse como eje comercial o meridiano cultural en el mundo. En América Latina surge un *ideario americanista*, a saber, un conjunto de ideales integrados por principios de paz y fraternidad que aparecen como destino del continente americano. Estados Unidos es el principal artífice de esta política basada en una solidaridad americana que aboga por vínculos de amistad y unidad entre los países del continente. Para las élites colombianas liberales y conservadoras, Colombia cuenta con la ayuda norteamericana de la política del “*Buen Vecino*” desarrollada por Franklin D. Roosevelt, servidor de la amistad y la dignidad americana. Bajo el ideario americanista, el presidente colombiano, Eduardo Santos considera a Estados Unidos:

el buen vecino, el colaborador decidido de una obra de engrandecimiento mutuo, el servidor tenaz de un ideal, armado de un sentimiento de fe en el destino americano, el nuevo maestro conductor de la humanidad (Centre Archives Diplomatiques, 8 de mayo de 1939).

Los tiempos de la política internacional americana del *Big Stick* y la “*diplomacia del dólar*” están superados, gracias a las ideas americanistas.

En 1940, el influjo de las ideas americanistas convierte a Colombia en el epicentro del panamericanismo. Colombia pasa a liderar las principales iniciativas políticas del ideario americanista, como el proyecto de creación de la Liga de Naciones Americanas, conocida después como OEA. No obstante, el panamericanismo que consolida a Colombia como el mejor aliado norteamericano y actor principal de la esfera de las relaciones internacionales latinoamericanas no altera las relaciones internacionales de Colombia con sus países vecinos, Europa, la URSS y la China. Las implicaciones políticas y económicas de la Segunda Guerra, conllevan a la política exterior colombiana a aplicar el principio de la neutralidad inteligente que fortalece a Colombia como bastión del panamericanismo y aliado útil de Europa.

Colombia el aliado útil de Europa

La guerra provoca un estado de incertidumbre en la economía colombiana. Las repercusiones negativas de esta en los intercambios

comerciales con Alemania, Inglaterra y Francia amenazan con desestabilizar su economía. El principal producto de exportación es el café cuyo mejor cliente es Hamburgo. Así, en 1938:

de una producción total de 4.228.000 sacos de café, Hamburgo absorbe 625.000 sacos, es decir el 14.7% de la producción total de café, que esta ciudad revende a la clientela de los países nórdicos de la Europa Central (Centre Archives Diplomatiques, Lionel Vasse, 16 de septiembre de 1939).

El café representa entre el 77 % y el 84 % del total de las exportaciones colombianas en el mundo, siendo la principal divisa económica para incentivar la naciente industria colombiana.

Inglaterra es otro cliente principal del café y del banano colombiano, al igual que el mayor comprador de oro y petróleo. Asimismo, Francia compra banano y oro. Mientras que de estos países europeos proviene la maquinaria e insumos necesarios para la industrialización. Las élites colombianas buscan aplicar una política económica orientada a asegurar la protección y el equilibrio de los intercambios comerciales con Europa, pero abriendo el comercio de sus productos hacia el mercado norteamericano, acabando para ello con las barreras aduaneras y solicitando créditos a este país para la industria. Colombia, declara entonces su imparcialidad política frente a los países involucrados en el conflicto mundial, bajo el principio de su política internacional: la neutralidad inteligente. Así, la ruptura de relaciones con las potencias del Eje, enemigas de Estados Unidos se produce cuando la derrota de Alemania es irreversible. En 1942, Colombia reintegra a los representantes diplomáticos de Alemania, España e Italia. En 1943 mantiene relaciones diplomáticas con la URSS y suspende relaciones con el Mariscal Pétain, aludiendo la ocupación de Francia por tropas alemanas, "lo cual impide la comunicación entre los dos países, y no garantiza el fuero diplomático del embajador colombiano en París" (Centre Archives Diplomatiques, Helouis, 8 de mayo de 1942).

Colombia el país de la diplomacia del café

En 1948, cuando la guerra finaliza, las élites colombianas expresan su inconformismo contra el "*Plan Marshall*" que Estados Unidos prepara para reconstruir Europa y combatir el comunismo. Estas élites temen que Estados Unidos disminuya el nivel de importaciones de materias primas y la cantidad de préstamos que incentivan las exportaciones de recursos naturales que permiten acceder a los medios de producción necesarios al

equipamiento industrial del país. Colombia entabla relaciones con Israel, la China y los antiguos aliados del Eje, como España, en busca de nuevos mercados.

Colombia acepta entonces el nombramiento como embajador de Bogotá de José María Alfaro, falangista y representante del movimiento nacionalista español, en tanto que España deja entender que por su historia en el mundo ibérico, es el representante natural y el representante privilegiado de los intereses políticos y económicos de todos los países de América Latina en Europa; y que, por su geografía, es el vecino cercano entre el África y Europa por el lazo de unión que representa entre los dos continentes (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 23 de febrero de 1950).

Las élites hispanófilas conservadoras, lideradas por los presidentes Ospina Pérez (1946) y Laureano Gómez (1950), sin convertirse en feudo del franquismo, discretamente fortalecen desde Madrid sus relaciones con España a través de sus representantes diplomáticos. España es el primer país después de la guerra en firmar un acuerdo comercial para la compra de café colombiano. Sin embargo, hasta después de 1950, los intercambios comerciales entre los dos países no son importantes, ya que España, al igual que Francia, prefiere fortalecer su acción cultural antes que su actividad económica en Colombia al menos hasta finales de la década de los años setenta.

A pesar de las implicaciones políticas de los golpes de Estado en contra de la democracia latinoamericana, tanto el régimen conservador de Laureano Gómez como el dictatorial del general Rojas Pinilla (1953-1957), a fin de asegurar las exportaciones de productos medianamente elaborados en el mercado latinoamericano, logra consolidar sus relaciones diplomáticas con Ecuador, su amigo incondicional, con el régimen peronista argentino que tanto admira y con Perú, país con el cual Colombia se había enfrentado militarmente en los años treinta. En relación con Venezuela desde noviembre de 1938, a fin de normalizar las relaciones con este país, el gobierno liberal de López Pumarejo, reconoce oficialmente al gobierno dictatorial venezolano fruto de un golpe de Estado. En ese entonces el presidente declara que: “los lazos de la familia de la gran Colombia son mucho más fuertes que los desacuerdos de pura política interior” (Centre Archives Diplomatiques, Verdier, 20 de octubre de 1950). Por su parte, el régimen conservador y dictatorial busca acabar definitivamente con los litigios fronterizos entre los dos países, por lo menos, en las áreas comprendidas en tierras desconocidas, en plena selva virgen; ya que las áreas marítimas ricas en petróleo, constituyen hasta hoy motivo de litigio entre estos países.

La interferencia del comunismo en la diplomacia del café

El mayor obstáculo en la normalización de relaciones diplomáticas que enfrentan estos regímenes conservadores y dictatoriales es el comunismo (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 6 de septiembre de 1949) por el triunfo de la revolución cubana, que provoca la interrupción de relaciones con Cuba. Si bien es cierto que, el partido comunista colombiano, en la clandestinidad, carece de trascendencia política, Laureano Gómez utiliza al comunismo como su principal bandera política en el debate electoral, convirtiéndolo en su enemigo político; ya que identifica a las élites liberales como comunistas, ateas. De otra parte, el asesinato de Gaitán deteriora el clima de confrontación política entre liberales y conservadores en épocas de la violencia política cuando Colombia suspende sus relaciones con la URSS por su influencia durante los hechos acaecidos el 9 de abril.

Solamente, en 1959 Colombia restablece sus relaciones con la URSS y reconoce al gobierno socialista cubano de Fidel Castro. Sin embargo, el fenómeno del comunismo se transforma en un elemento determinante en la esfera de las relaciones internacionales colombianas, ya que aparece ligado a los acontecimientos políticos internos de la vida del país. Situación que tiende a agravarse cuando los demócratas norteamericanos imponen en Latinoamérica la política exterior de la *alianza para el progreso* (Centre Archives Diplomatiques, de la Sabliere, 14 de agosto de 1963), a fin de evitar la expansión del socialismo en América Latina. Estados Unidos busca fortalecer la democracia latinoamericana a través del desarrollo. En Colombia con el fin de poner freno al régimen conservador, dictatorial y católico colombiano en crisis, las élites liberales y conservadoras pactan una alianza política denominada Frente Nacional como nuevo sistema de gobierno.

Durante los tiempos de la alianza para el progreso Colombia, en su condición de mejor aliado norteamericano, cierra su espacio de apertura hacia todos los países socialistas de la cortina de hierro y no tarda en suspender nuevamente sus relaciones con Cuba. En compensación, Estados Unidos impulsa el acuerdo del café de Washington en pro del desarrollo colombiano. Algunos gobiernos del Frente Nacional creen que como en las épocas del bogotazo las relaciones entre Colombia y los países del bloque socialista:

carecen de calor y vida, no solo por la distancia geográfica que los separa, sino también por la concepción de estado que cada país posee, lo cual impide cualquier tipo de intercambio comercial, a pesar de la presencia de las delegaciones diplomáticas en ambos países (Centre Archives Diplomatiques, Deleau, 12 de mayo de 1948).

Sin embargo, estos mismos gobiernos no tardaran mucho en restablecer dichas relaciones; una vez la política de la alianza para el progreso fracasa, la guerra fría comienza y con ello la necesidad de nuevos mercados internacionales para el mercado del café en Europa, se impone.

La inversión de capitales americanos en Colombia a nombre de la alianza para el progreso en nada modifica el atraso económico que caracteriza al país. La idea del desarrollo económico basada en el impulso de la industria no es más que una ilusión. Los gobiernos del Frente Nacional fracasan en su intento de lograr las reformas agraria, fiscal y social. El desarrollo industrial en Colombia no se acompaña de un modelo educativo distinto a la necesidad de tecnificar la educación a partir de una formación conductista centrada en la planeación de currículos y la evaluación de aprendizajes en la perspectiva de tecnificar la educación tal y como lo establece el Plan Atcon. Dicho plan, propone la creación de institutos técnicos y tecnológicos, la educación satelital y a distancia, y la instrucción programada. Frente a lo cual se levanta el movimiento estudiantil en la década del setenta, en contra de las políticas de instrumentalización de la enseñanza financiadas por el Banco Mundial (Flórez, 2006: 61-69).

El desarrollo industrial en Colombia tampoco se acompaña de una reforma social capaz de garantizar los derechos de la sociedad colombiana, en un momento en el cual crece demográficamente; familias de campesinos son desplazadas a la ciudad, transformados en la nueva clase obrera, sin acceso a la educación ni a la salud. Bandoleros, chusmeros, rojos o comunistas, antiguos campesinos sin tierra, pasan a conformar las primeras filas de los alzados en armas. En los campos del café, la violencia política se recrudece, los bandoleros no cesan de enfrentarse a los pájaros, los nuevos representantes en armas del Estado colombiano para combatirlos. La Colombia unánimemente católica se fragmenta en protestante y las ideas de la democracia cristiana encuentran asidero en la figura de Camilo Torres, un cura guerrillero.

La diplomacia del café en crisis

La Colombia del Frente Nacional en crisis, en su condición de aliado norteamericano, le apuesta al rol de actor principal en la esfera de las relaciones internacionales latinoamericanas transformándose en anfitrión de la conferencia de Bogotá de 1966 que junto a la de Punta del Este en Uruguay, constituyen las primeras iniciativas del *Pacto Andino*. Las élites rempazan las ideas panamericanistas por un *sentimiento de unidad bolivariana* o integración de los *Países Hermanos de los Andes*. En 1969 Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y Perú, reunidos en Cartagena, firman el Acuerdo

de Cartagena de 1969 o Pacto Andino. Venezuela pasa a integrarlo en 1973 y Chile se retira en 1976. El Pacto Andino busca promover el desarrollo equilibrado de los países andinos a través del crecimiento económico del nuevo mercado común que pasan a conformar.

El Pacto Andino se transforma en un catalizador capaz de dinamizar el desarrollo de un comercio integral, que busca sustituir las importaciones para favorecer la industrialización. Colombia intenta convertirse en exportador de productos manufacturados. Asimismo, Colombia necesita sobretodo de la cooperación norte-americana no para combatir el comunismo, sino para buscar el desarrollo y superar el atraso que fortalece al propio comunismo (Centre Archives Diplomatiques, de la Sabliere, 17 de agosto de 1959). Así, la política exterior norteamericana de la alianza para el progreso no responde a las necesidades de la realidad económica y política colombiana. De otra parte, el país necesita del *Acuerdo del Café de Washington*. Las visitas de John F. Kennedy y del papa Pablo VI no contribuyen al éxito de la alianza para el progreso, ni al estancamiento de la democracia cristiana.

Finalizada la Alianza para el Progreso, las élites se encaminan a normalizar sus relaciones diplomáticas para alcanzar el desarrollo del país. Así que Colombia estrecha relaciones con los países del Pacto Andino. En 1970, la Colombia agrícola y semi-industrial rica en recursos naturales energéticos y mineros busca extender el mercado de la caña de azúcar, las flores, el petróleo y el carbón hacia los Estados Unidos, al igual que a la Europa del plan Schuman o unida, mientras busca exportar los productos de su industria alimenticia hacia los países andinos. Bajo la órbita norteamericana, la neutralidad inteligente, tiende a transformarse en el principio que identifica la esfera de las relaciones diplomáticas colombianas no para abstenerse o declararse imparcial de un conflicto mundial, sino más bien para aproximarse o alejarse de los países amigos del mercado de productos colombianos, o de los enemigos de la estabilidad política del país. La Colombia de 1970-1980, aunque enmarcada aparentemente dentro de una democracia sólida se encuentra realmente fragilizada no solamente por la agudización del fenómeno de la violencia política y por el fortalecimiento de los antiguos bandoleros transformados en guerrilla rural y urbana, sino también por la aparición del fenómeno del tráfico de drogas en la economía colombiana con todas las implicaciones sociales y políticas que esto envuelve.

En 1980, las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Colombia determinadas, esta vez, bajo el signo de las drogas (Centre Archives Diplomatiques, Mettra, 24 de diciembre de 1984) y el terrorismo, convierten a Colombia, en la anfitriona del Grupo Contadora bajo la idea de una

América Latina democrática e independiente en busca de la paz, frente a la amenaza del socialismo en la América Central después del triunfo de la revolución sandinista. Colombia transita un camino ya recorrido. De la interrupción de las relaciones diplomáticas, con Nicaragua y Cuba, regresa a la estabilidad de relaciones con estos países. De igual manera, busca estrechar sus relaciones con Inglaterra y los países de la comunidad económica europea. Asimismo, su rol en la ONU no es definitivo y ya no es más el aliado útil de Europa, particularmente de Inglaterra, Francia, España y Alemania.

Durante los años ochenta, las élites colombianas, el mejor aliado de los Estados Unidos en América Latina, cuentan con el manto de la protección económica norteamericana y con su comprensión cuando se trata de aplicar el principio de la neutralidad inteligente a los países amigos del mercado de productos colombianos o a los enemigos de la estabilidad política. Colombia y Estados Unidos saben que en defensa de sus propios intereses ellos siempre coinciden. De igual manera, los países amigos o enemigos de Colombia saben que cuando de enfrentarlo se trata hay que contar con Estados Unidos. Francia, España y la Alemania unificados a través de la Comunidad Económica Europea son los primeros en percibirlo, de ahí que el terreno ganado por estos países en Colombia solo les será posible únicamente a costa de Estados Unidos, pero contando para ello con la aprobación de los propios norteamericanos.

Influencia cultural: acción y política cultural francesa en Colombia 1939-1984

La particularidad de las relaciones franco-colombianas

Francia cuya presencia diplomática constituye una de las más antiguas y estables dentro de la esfera de las relaciones internacionales colombianas percibe el principio de la neutralidad inteligente que bajo la órbita norteamericana caracteriza a la política exterior colombiana. Mientras Colombia percibe a Francia como un país democrático e independiente de la influencia norteamericana y soviética. Las percepciones de estos países ligadas a la estabilidad y continuidad de sus relaciones determinan la particularidad o singularidad de un tipo de relación esencialmente cultural, basada en el rol de Francia como aliado cultural de Colombia y el rol de Colombia como aliado útil de Francia. Dicha singularidad permite reconstruir históricamente el fenómeno de las relaciones franco-colombianas, ligado a la evolución, percepción y formas de expresión de

la influencia, acción y política cultural francesa en Colombia, dentro de las circunstancias que les rodean.

La acción cultural francesa en Colombia

Durante la Segunda Guerra para la Francia de Vichy, los países de la América Latina representan un espacio de relance de su condición de potencia mundial. En tanto que para la Francia de la Resistencia o Libre, los países latinoamericanos figuran un espacio abierto a la movilización en favor de la solidaridad democrática en contra del fascismo. América Latina simboliza entonces un terreno de afirmación para la Francia Libre, en un momento en que ella busca legitimidad política para fortalecerse internacionalmente (Rolland, 2001: 260-262), es decir, recobrar su hegemonía fuera de la dependencia norteamericana o soviética dentro del nuevo orden económico mundial.

En el plano de la influencia cultural la Francia efímera de Vichy, católica, conservadora y jerárquica, se limita a mantener las estructuras administrativas existentes en la organización de la acción cultural francesa en el exterior. Estructuras que a pesar de la crisis que atraviesan desde la época de entre guerras, contemplan la aplicación de un plan de acción cultural para América Latina. Dentro de este plan, Colombia aparece como uno de los principales escenarios, ya que la continuidad de la presencia cultural francesa en este país genera una infraestructura apropiada para su aplicación. Desde el siglo XIX Colombia es uno de los países de mayor influencia cultural, ya que Francia ocupa el vacío cultural dejado por España y se convierte en el principal socio cultural colombiano.

La influencia cultural que ejerce la Francia de Vichy no depende de la presencia de la colonia francesa existente en Colombia; dicha influencia se encuentra sujeta a la administración del patrimonio cultural, que desde tiempos atrás diferentes gobiernos franceses buscaban preservar y divulgar. Exposiciones de arte, difusión de libros en francés, conferencias y compañías de teatro hacen parte de esta labor de influencia cultural. Congregaciones francesas, liceos y alianzas son también financiadas a fin de fomentar el aprendizaje y la enseñanza del francés como el mejor medio de clientelización de las élites latinoamericanas en favor de la cultura francesa. Desde Bogotá y siguiendo las directrices de este plan de acción cultural, Georges Helouis, representante diplomático de la Francia de Vichy, financia estas instituciones, que además cumplen una función importante dentro de la actividad educativa colombiana. Igualmente, durante las celebraciones de la fiesta nacional del 14 de julio o de la fiesta de la raza, él organiza tómbolas, bingos para recolectar dinero y café para ser enviados a la Francia

en guerra; y desde el periódico *La Semana* (Centre Archives Diplomatiques, Vasse, 1 de septiembre de 1942) intenta defender a la Francia de Vichy en contra de la actividad del Comité de la Francia Libre.

En 1943 cuando la Francia de la Resistencia y, en consecuencia, la Francia Libre de Charles de Gaulle se impone frente al régimen de Vichy, la acción cultural francesa aparece como elemento esencial a la política exterior de este país. Es así como, desde el Commissariat Général à l'Information Française, el Groupement des universités y los Comité France Amérique, Paris organiza una importante actividad cultural tendiente a salvaguardar su rol de fuerza intelectual y cultural hegemónica. Sin embargo, el espacio latino-americano, es terreno de rivalidad dentro del campo de la influencia cultural. Alemania, España y Estados Unidos buscan imponerse culturalmente frente a Francia. Desde el periodo entre guerra, Estados Unidos a través del tratado interamericano de relaciones culturales firmado en Buenos Aires y, luego, con la creación de la oficina de coordinación de asuntos interamericanos dirigida por Nelson Rockefeller (Rolland, 2001: 260-262), intenta expandir la imagen de un modelo basado en la tecnología y la cultura de masas, desprendido de las formas tradicionales de expresión de la cultura: las artes, la literatura y el teatro. Un modelo diferente del modelo cultural francés humanista, elitista y refinado (Delgado, 2001: 185-189).

La Francia Libre comienza a desarrollar un plan de acción bajo la dirección de Pasteur Vallery Radof (Delgado, 2001: 313-314), quien, sin combatir la propaganda alemana, busca promover una nueva imagen de la Francia Libre, como país liberal, democrático y de justicia social, con el propósito de aproximarse culturalmente a las élites y a las clases medias latinoamericanas para obtener su colaboración política y estimular los intercambios económicos. Pero mientras Francia se desangra con la guerra, América Latina que limita su participación en el conflicto mundial, crece demográficamente, se industrializa, se transforma en mercado económico importante y comienza a perfilarse como un aliado importante en la ONU al constituirse en un frente común a la hora de las votaciones. Francia que como consecuencia de la guerra ve además su imperio colonial tambalear, necesita en ese periodo de descolonización europea, en África y el Oriente, de la colaboración del bloque latinoamericano en la ONU.

Francia comprende bien que debe estrechar sus relaciones con los países latinoamericanos y que, el gran desafío en América Latina, es ganar una influencia cultural a expensas de Estados Unidos, pero contando con ellos. La acción cultural se convierte entonces en la vanguardia de la política exterior francesa. Francia que dispone de medios limitados para recobrar su rango de potencia, se vale de la acción cultural para recuperar la imagen

de país vencedor, libre, autónomo e independiente. La Francia Libre busca representar un modelo triunfante contrario al fascismo, al totalitarismo e independiente del modelo americano así, dentro de esta óptica, la acción francesa se encamina a salvaguardar al territorio latinoamericano como espacio de influencia del francés, del arte, la literatura, las ciencias, las ideas, expresiones culturales que bajo el signo de la latinidad han sido ya asimiladas como propias.

En Colombia, Lionel Vasse, representante del Comité Francés de Liberación Nacional y de Charles de Gaulle para América Latina y Paul Rivet, antiguo agregado cultural en México, refugiado en Colombia, son los encargados de ejecutar el plan de acción cultural de Pasteur Vallery Radof, con la colaboración del presidente liberal Eduardo Santos, quien reconoce al gobierno de la Francia Libre y aporta toda la colaboración que Rivet necesita para expandir la influencia francesa. Rivet el hombre universal (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 24 de octubre de 1946), como se le conoce en Colombia, crea el primer comité de amistad franco-colombiana, conformado por la colonia francesa de Bogotá, por la Asociación de Medicina de Colombia cuyos miembros pertenecientes a las élites se convierten en el fortín intelectual de defensa de la Francia de Gaulle. En 1943, este comité organiza la primera exposición de fotografías sobre la campaña militar de Gaulle. Rivet logra, además, cohesionar a las élites en favor de Francia a partir del periódico *La Resistencia*, que aparece para defender las ideas de la Francia Libre. Rivet crea el primer Instituto Cultural Francés en Bogotá, mientras que exposiciones de artes, así como exposiciones para la difusión del libro en francés, cuentan con el apoyo incondicional de la colonia de Bogotá y las colonias de Medellín, Cartagena, Barranquilla y Cali.

De otra parte, Lionel Vasse fortalece las Alianzas Francesas como medio de penetración cultural a través de la enseñanza de la lengua francesa, fortaleciendo el Liceo Pasteur de Bogotá para instruir a las élites bajo la influencia de la cultura francesa. En 1947, André Lagrange, ex-director del Liceo Pasteur asume como agregado cultural de Francia en Colombia, así un acuerdo cultural es firmado entre los dos países para traer al arquitecto francés Le Corbusier como asesor del plan de urbanización de Bogotá (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 22 de junio de 1949), así como lograr la colaboración de Francia en el proyecto de organización de la enseñanza tecnológica, al igual que traer una misión de medicina bajo la dirección de André Busson con el fin de incentivar intercambios académicos con la Universidad Nacional, la de los Andes y la Javeriana. En el marco de este acuerdo, la Compañía de Teatro de Jules Jouvet se presentó en dos oportunidades en el Teatro Colón de Bogotá, además el

escritor André Maurois fue invitado con la colaboración del Ministerio de Educación colombiano.

Francia logra reconquistar el territorio colombiano como espacio de influencia cultural, gracias a su plan de acción el cual suple entre otras el vacío cultural dejado momentáneamente por Alemania y España, como consecuencia de la crisis que enfrentan después de la guerra. Francia retoma poco a poco su rol de principal aliado cultural de Colombia, en tanto que Colombia en su rol de aliado útil apoya muchas de las decisiones de Francia en la ONU, sobre todo, durante las diferentes épocas de descolonización francesa, en relación a la problemática de Indonesia, Marruecos y Tunes. En 1957 Colombia crea el Instituto Nacional de Aprendizaje, o SENA, donde se califican tecnológicamente la clase obrera que el proceso de industrialización del país requiere, al igual que la Escuela de Administración Pública de Bogotá (ESAP) (Centre Archives Diplomatiques, 5 de diciembre de 1957), en el que se forman los futuros funcionarios del Estado colombiano, gracias a la colaboración de Francia. De otra parte, los preparativos del gobierno colombiano durante la visita de Charles de Gaulle a Bogotá, confirman el buen momento por el cual parecen atravesar las relaciones culturales entre los dos países a comienzos de los años sesenta.

La política cultural francesa en Colombia

Durante los años cincuenta, algunas modificaciones se producen en el campo de la acción cultural mismo si existe una estrecha colaboración entre Francia y Colombia. En 1951 una comisión de delegados del gobierno colombiano solicita a la oficina de asistencia técnica de Naciones Unidas 26 expertos extranjeros, con el propósito de aplicar el *Plan Currie* (Centre Archives Diplomatiques, Griere, 13 de enero de 1951) impuesto desde Washington por la banca mundial y el fondo monetario internacional. El Plan Currie, cuyo objetivo es impulsar el desarrollo del país, propone modernizar la infraestructura del transporte ferroviario, tecnificar el campo a partir de la creación de un banco agrario, construir hidroeléctricas para estimular la industrialización y crear un nuevo sistema impositivo. Ante la oficina de asistencia técnica de la ONU, el gobierno francés, por intermedio de la embajada en Bogotá, propone el nombre de 6 expertos franceses, entre ingenieros y administradores, que deben competir con los ingenieros y economistas norteamericanos.

Colombia subordina sus relaciones culturales a intereses ligados a la economía en nombre del desarrollo; la acción cultural debe transformarse en asistencia técnica sujeta a la colaboración de la oficina de cooperación técnica de Naciones Unidas, bajo el control de Estados Unidos. Dentro de

este nuevo contexto, Estados Unidos se convierte en el principal aliado cultural de Colombia, así como en el principal rival de la acción cultural francesa. Francia continúa apostándole a la acción cultural a través del SENA, la ESAP, y, a la extensión de la educación abierta y a distancia, gracias a las emisiones de la *Radio Sutatenza*, que alfabetiza a los campesinos de las regiones más apartadas del país.

En 1965 el gobierno francés invita al representante cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores en París, al agregado cultural de Francia en Bogotá, al Embajador colombiano en París, al representante de ASPU, a los rectores de la Universidad Nacional y de los Andes, al primer encuentro de estudios franco-colombianos o *Comisión Mixta* a realizarse en París, para discutir los principales proyectos de desarrollo de Colombia en el marco de una serie de acuerdos bilaterales. La discusión gira en torno a la temática de intercambios académicos y a la inversión de US \$ 500.000 en la compra de libros en francés para ser distribuidos en las 24 bibliotecas públicas del país, en compensación de lo cual Colombia solicita a Francia aumentar sus importaciones de café.

En 1966, ante el fracaso de esta comisión (Centre Archives Diplomatiques, Valeur, 26 de febrero de 1966), los dos países vuelven a reunirse en París para firmar un acuerdo de cooperación cultural y técnica que establece oficialmente las comisiones mixtas franco-colombianas como espacios abiertos al diálogo a fin de fijar los principios que deben orientar la acción cultural en Colombia. El comienzo de estas comisiones marca para Francia la aplicación de una política cultural encaminada a determinar una acción cultural articulada a intereses económicos, sin que esto signifique que la política cultural francesa quede sujeta únicamente a este tipo de intereses, ya que la particularidad de las relaciones franco-colombianas reposa en el carácter cultural que las rige. Francia no hace parte del club de países compradores del café colombiano, por lo que está fuera de la órbita de la diplomacia del café. Durante los años de 1960-1970 Estados Unidos es el mayor importador de café colombiano, mientras que Inglaterra aparece como el mayor inversionista de la extracción del petróleo, uno de los principales recursos de la economía del país. No obstante, a partir de 1970, las comisiones mixtas (Centre Archives Diplomatiques, Levasseur, 2 de septiembre de 1970) se convierten en un evento continuo. Particularmente, la Comisión Mixta de 1970 permite consolidar al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y a la Escuela de Administración Pública (ESAP) en todo el territorio. Francia continúa apostándole a la instrucción de las élites a partir de la creación de nuevos liceos franceses en las principales ciudades del país, conjuntamente con las alianzas francesas que, además de incentivar el francés, se convierten en epicentro cultural de exposiciones

de arte y fotografía. Los intercambios académicos en el área de la medicina se fortalecen con la Universidad Nacional. Numerosos ingenieros, médicos y humanistas continúan formándose en París en condición de becarios. El francés se convierte en lengua extranjera obligatoria a nivel de la enseñanza secundaria.

La presentación de compañías de teatro francesas deja espacio a la presentación de importantes conciertos musicales de artistas franceses, así como de compañías de danza. Francia se vincula a las principales actividades culturales del país como la feria internacional de Bogotá, la feria del libro. Importantes conferencistas continúan visitando el país, influenciando con sus ideas el que hacer intelectual colombiano. Radio Francia emite importantes emisiones sobre la vida cultural francesa y el gobierno francés provee de los primeros equipos para la emisión de la televisión a color en Colombia en cuya pantalla, con frecuencia, muchos colombianos visualizaban la vida en Francia.

Toda esta actividad cultural se acompaña con la inversión de capitales franceses tendientes a impulsar el desarrollo industrial a través de la creación de la Acería Paz del Río en 1948 y la Aerolínea Francesa Aire France en 1953. Cuando las Comisiones Mixtas se convierten en un evento continuo (Centre Archives Diplomatiques, Levasseur, 2 de septiembre de 1970), nuevas instituciones son creadas como el Instituto Nacional Pedagógico, centro educativo para la formación docente y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en 1968, para la protección de la infancia y la familia. La acción cultural francesa se concentra en la cooperación administrativa estatal y la cooperación educativa, sin que para ello Francia innove con nuevos proyectos de inversión económica. Así, la particularidad de las relaciones franco-colombianas reposa en el carácter cultural que las caracteriza.

En 1980 Francia es el principal aliado útil de Colombia una vez este país se consolida en uno de los principales motores de integración económica en Europa a través de la comunidad económica europea, además de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Colombia en busca de nuevos mercados internacionales y con una situación interior degradada como consecuencia de la presencia de la guerrilla y el fenómeno de la droga debe contar con el visto bueno de Francia para imponer sus productos al interior de la comunidad económica europea, así como con su solidaridad internacional para el fortalecimiento de la democracia. Si bien es cierto que Colombia no es más aliado útil de Francia ni las relaciones franco-colombianas reposan más en el principio de la neutralidad inteligente que Colombia aplica en su política exterior, Francia continúa en su rol de aliado cultural de Colombia y sus relaciones asumen un carácter cultural.

Conclusión

Las élites económicas colombianas y la diplomacia del café son el mejor aliado de los Estados Unidos en América Latina, contando con su colaboración económica cuando se trata de aplicar el principio de la neutralidad inteligente tanto a los países aliados de su mercado como a los países hostiles a su estabilidad política. Colombia y Estados Unidos coinciden siempre en defensa de sus propios intereses. De igual manera, los países aliados u hostiles a Colombia saben que cuando de enfrentar a Colombia se trata hay que contar con Estados Unidos. Francia, España y la Alemania unificadas son los primeros en percibirlo, de ahí que el terreno ganado en Colombia lo hacen a costa de Estados Unidos, pero contando con ellos. No obstante, en el contexto de las relaciones internacionales en Colombia, la particularidad de las relaciones franco-colombianas reposa en el carácter cultural que las caracteriza. Si bien es cierto que Colombia no es más aliado útil de Francia ni las relaciones franco-colombianas reposan más en el principio de la neutralidad inteligente que Colombia aplica en su política exterior, Francia continúa en su rol de aliado cultural de Colombia y sus relaciones asumen un carácter cultural durante los años de 1939-1984.

Bibliografía

- ANDRADE, Margot. (2009). *L'influence française en Colombie*. Thèse doctorat, CRHIA, Université de Nantes. France.
- BATTISTELLA, Dario. (2009). *Théories des relations internationales*. Paris: Presses de Sciences Po.
- CRÉMIEUX BRILHAC, Jean-Louis. (1988-1990). *Les Français de l'an 40*. Paris: Gallimard.
- DELGADO, Lorenzo. (2001). "La cultura como vanguardia de la política exterior: Francia, España y América Latina en la postguerra mundial". En: ROLLAND, Denis et al. (Eds.). *España, Francia y América latina, políticas culturales, propaganda y relaciones internacionales, Siglo XX*. Paris: L'Harmattan.
- DUROSELLE, Jean Batiste. (1986). *Politique étrangère de la France, l'abîme, 1939-1944*. Paris: Imprimerie Nationale.
- _____. (1970). *Introduction à l'histoire des relations Internationales*. Paris: A. Colin.
- FLÓREZ OCHOA, Rafael. (2006). "Hacia una nueva cultura educativa". En: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. XVIII, No. 44. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GIRAULT, René. (1986). "L'histoire des relations internationales peut-elle être une histoire totale". Dans: DUROSELLE, Mell. (Ed.). *Enjeux et puissances, pour une histoire des relations internationales au XX siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- MATTHIEU, Gilles. (1991). *Une Ambition Sud-Américaine. Politique Culturelle de la France 1914-1940*. Paris: L'Harmattan.

- MILZA, Pierre. (1980). "Culture et relations internationales". Dans: *Revue: Relations Internationales*, No. 24. Paris: Revue Trimestrielle.
- ORY, Pascal. (1989). *L'Aventure culturelle française, 1945-1989*. Paris: Flammarion.
- ROLLAND, Denis et al. (2001). *España, Francia y América latina, Políticas culturales, propaganda y relaciones internacionales, Siglo XX*. Paris: L'Harmattan.
- _____. (2000). *La crise du modèle Français. Marianne et l'Amérique Latine. Culture, politique et identité*. Paris: Rennes, Presses Universitaires de France.
- _____. (Coord.). (2004). *Historie Culturelle des relations internationales. Carrefour méthodologique*. Paris: L'Harmattan.
- SALON, Albert. (1981). *L'action culturelle de la France dans le Monde. Analyse critique*. Paris: Université Paris I Panthéon-Sorbonne.
- SERRES, François. (2009). "Las Relaciones Bilaterales entre Colombia y Francia: Un nuevo rumbo bajo el signo del caso Ingrid Betancourt". Bogotá: Publicación Escuela de Política y relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda.

Archives Publiques Centre des Archives Diplomatiques de Nantes

- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 94, el ministro de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 8 de mayo de 1939.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 26, M. Georges Lionel Vasse, el representante de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 16 de septiembre de 1939.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 19, M. Georges Helouis, el ministro de Francia en Colombia a su excelencia M. Pierre Laval, presidente del consejo, ministro de relaciones exteriores en Vichy, Bogotá, 8 de mayo de 1942.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 1, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 23 de febrero de 1950.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 1, M. Abel Verdier, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 20 de octubre de 1950.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 1, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 6 de septiembre de 1949.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 102, M. Bertrand de la Sabliere, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 14 de agosto de 1963.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección V-Cartón 4, M. Olivier Deleau, el representante de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 12 de mayo de 1948.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 125, M. Bertrand de la Sabliere, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 17 de agosto de 1959.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Repatriement-Caja 4, M. Nicolas Mettra, el representante de Francia en Colombia a su excelencia M. Rolland Dumas, el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 24 de diciembre de 1984.

- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 30, M. Lionel Vasse, el delegado del comité nacional francés en Colombia, Venezuela y Trinidad a su excelencia el señor comisario nacional de relaciones extranjeras en Londres, Bogotá 1 de septiembre de 1942.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VII, Cartón 5, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 24 de octubre de 1946.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 22, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 22 de junio de 1949.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 29, el ministro de relaciones exteriores en París, a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en Colombia, París, 5 de diciembre de 1957.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 35, M Raymond Griere, el representante comercial de Francia en Colombia a su excelencia el secretario de estado de asuntos económicos en París, Bogotá, 13 de enero de 1951.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 50, M. Robert Valeur, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 26 de febrero de 1966.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 50, el ministro de relaciones exteriores en París a su excelencia M. Francis Levasseur, el embajador de Francia en Colombia, Bogotá, 2 de septiembre de 1970.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 50, el ministro de relaciones exteriores en París a su excelencia M. Francis Levasseur, el embajador de Francia en Colombia, Bogotá, 2 de septiembre de 1970.